



LA PRIMERA MUJER EN GOBERNAR UN PAÍS DEMOCRÁTICO



Sirimavo Bandaranaike En la historia de la política mundial, uno de los hitos más significativos en términos de igualdad de género fue el ascenso de una mujer al cargo de liderazgo de un país democrático. Sirimavo Bandaranaike, de Sri Lanka, se convirtió en la primera mujer en el mundo en asumir el cargo de Primera Ministra de un país democrático en 1960. Su figura marcó un antes y un después en la historia política global, desafiando las convenciones de una época profundamente patriarcal y abriendo el camino para que otras mujeres pudieran llegar a ocupar posiciones de poder político.

El liderazgo de Sirimavo Bandaranaike no fue inicialmente algo previsto. Era una mujer relativamente desconocida en la política, cuya vida estuvo marcada por la tragedia personal. Tras el asesinato de su esposo, S.W.R.D. Bandaranaike, el 26 de septiembre de 1959, Sirimavo se vio obligada a asumir el liderazgo del Partido de la Libertad de Sri Lanka en un momento de crisis política. Su ascenso a la política fue un acto de valentía y un giro inesperado en la historia del país.

El mandato de Sirimavo Bandaranaike estuvo marcado por una serie de políticas que reflejaban su enfoque socialista y nacionalista. Uno de los pilares de su gobierno fue la nacionalización de sectores clave de la economía así como la nacionalización de la industria del transporte y la banca también fue parte de su agenda política.

Entre los logros más significativos durante su mandato fue su política económica, socializante y muy proteccionista, incluyó un programa de industrialización que en buena parte fue financiado por los países del bloque soviético.

En política exterior, Bandaranaike alcanzó un profundo grado de entendimiento con India, en cuya guerra fronteriza con China en 1962 Ceylán intervino como mediador, y en 1964 estableció con el primer ministro Lal Bahadur Shastri un acuerdo sobre la repatriación de poblaciones desplazadas como consecuencia de la partición de la India británica en 1947.

Sirimavo Bandaranaike, como la primera mujer en gobernar un país democrático, dejó una huella indeleble en la historia política mundial. Su liderazgo, aunque desafiante en muchos aspectos, demostró que las mujeres son igualmente capaces de asumir las responsabilidades del gobierno y la administración pública. Su legado sigue vivo hoy, no solo en Sri Lanka, sino en todo el mundo, como un símbolo del poder de las mujeres para transformar el curso de la historia.